

BIBLIOTECA DE CUESTIONES ACTUALES

Y. M.-J. CONGAR, O. P.

VERDADERAS Y FALSAS REFORMAS EN LA IGLESIA

Segunda edición, revisada y corregida



INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

MADRID
1 9 7 3

INDICE ANALITICO DE CAPITULOS

PRÓLOGO	XXIII
PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN	I
ADVERTENCIA	11
<p>Lugar que ocupa este estudio en los trabajos de eclesiología. El estudio de la vida de la Iglesia. Método que se impone para este estudio. Razones en pro y en contra de su publicación. Espíritu con arreglo al cual se ha realizado dicho estudio. Plan del presente trabajo.</p>	
INTRODUCCIÓN (de 1950)	23
<p>I. La Iglesia se halla siempre en constante reforma de sí misma.</p>	
<p>II. La época contemporánea se caracteriza de modo especial, sobre todo en Francia, por una actividad de autocritica y de reformismo. Algunos testimonios, sobre todo literarios, en este sentido.</p>	
<p>III. Situación de la crítica dentro de la Iglesia católica. De qué modo, libre en la Edad Media, la Iglesia se ha hecho sospechosa por la violencia de los ataques y de la difamación de la época moderna. Necesidad de un sistema de crítica. Si hay una mala crítica, también puede haberla buena.</p>	
<p>IV. Cualidad de la autocritica contemporánea. Puede caracterizarse por cuatro rasgos principales.</p>	
<p>V. Causas de la autocritica reformista: <i>Causas generales de ambiente</i>: la sinceridad moderna, que quiere gestos auténticos. Ocasionalmente, las conmociones producidas por la guerra. <i>Causa específica</i>: una visión realista de la situación apostólica. Papel histórico del libro del abad Godin. De qué manera los hechos imponen una revisión de algunas de las formas en las que actualmente se presenta el cristianismo (catequesis, culto, parroquias...). Cristianismo y mundo cristiano.</p>	
<p>VI. Punto de aplicación: Voluntad de gestos auténticos. Necesidad de adaptar o revisar algunas de las formas de la vida concreta de la Iglesia. De qué modo este punto, debidamente esclarecido por el "retorno a las fuentes", sitúa al actual reformismo a un nivel bastante profundo.</p>	

PRIMERA PARTE

¿POR QUÉ Y EN QUÉ SENTIDO SE REFORMA LA IGLESIA?

CAPITULO PRIMERO

LA IGLESIA. SU SANTIDAD Y NUESTRAS FLAQUEZAS

Páginas

- | | | |
|----|--|----|
| I. | El punto de vista antiguo y el punto de vista actual en cuanto al problema del mal en la Iglesia | 57 |
|----|--|----|
- Tres diferencias entre las condiciones de la Iglesia en el mundo antiguo y sus condiciones en el mundo hacen que el problema del mal en la Iglesia se plantee de una manera nueva y más amplia en nuestros días. Al problema del pecado viene a añadirse todo aquello que parece insincero y, de un modo especial, el motivado por las demoras y las alimentaciones en relación con el movimiento de la historia, el de las llamadas "faltas históricas".—Recrudescimiento del escándalo a medida que la Iglesia se afirma más y más sobre sí misma.
- | | | |
|-----|--|--|
| II. | Enseñanza de la Biblia, de los Padres y del Magisterio | |
|-----|--|--|
1. *La Sagrada Escritura.* a) El pueblo de Dios bajo la antigua Disposición. b) Bajo la nueva y definitiva Disposición. Diferencia de condición entre el régimen de la Iglesia, que es apostólico, y el de Israel, que era profético.
 2. *Los Padres.*—Explicaciones simbólicas. Explicaciones propias.
 3. *Doctrina del Magisterio, de la Jerarquía y de los teólogos.*
- | | | |
|------|---|--|
| III. | Principios de solución. Diversos sentidos de la palabra "Iglesia" | |
|------|---|--|
1. Un principio metafísico domina el problema: Dios tan sólo es infalible. De qué manera este principio incorpora la idea bíblica de santidad.
 2. Dos aspectos de la Iglesia: Institución o misterio, y pueblo o comunidad. Cuatro sentidos de la palabra Iglesia. Observaciones complementarias.
- | | | |
|-----|---|--|
| IV. | Aplicación de estos principios. Santidad y flaquezas según estos diversos aspectos de la Iglesia. | |
|-----|---|--|
1. La Iglesia como institución y en los principios formales que recibe de Dios es infalible, por la infalibilidad que le confiere Dios.
 2. La Iglesia como pueblo formado por hombres es falible en cada uno de sus miembros. a) Dominio de los pecados propiamente dichos. b) Dominio de las faltas histórico-sociales.

3. La Iglesia como conjunto de los hombres de Iglesia o personas jerárquicas. Respuesta en el plano de los principios. Respuesta en el plano de los hechos.
4. La Iglesia concreta, englobando y uniendo los tres aspectos anteriores. Relación del mal en la Iglesia con las limitaciones asumidas por Cristo en su encarnación.

EXCURSUS. El mal en la Iglesia, según algunos teólogos contemporáneos.

CAPITULO II

¿EN QUÉ SENTIDO NECESITA REFORMARSE EL PUEBLO DE DIOS?

1. El plan de Dios. De qué modo su pueblo debe responder a él. Posición del problema de las reformas 123
 1. La obra de Dios tiene un movimiento y se dirige hacia un fin. Comienza por un germen, se desarrolla y evoluciona en diversas etapas y se encamina a su consumación, en la que desvela lo que al principio se prometía.
 2. El propósito de Dios se encamina hacia la interioridad. De tal modo que no haya otra religión, otro sacrificio, otro templo que el corazón del hombre mismo: de todos los hombres reunidos en un solo cuerpo.
 3. La realización de este propósito comporta unas etapas intermedias y su consumación quiere que estas etapas sean franqueadas y superadas. Ejemplos bíblicos: la pureza, el matrimonio, el universalismo. Al rechazar la superación de las formas de realización con que contaba, Israel se convirtió en "Sinagoga".
 4. ¿Pueden aplicarse estas consideraciones a la Iglesia? La Iglesia existe bajo el régimen de la nueva y definitiva Disposición. Sin embargo: a) Sigue comportando aún todo un orden de signos, de sacramentos y de actividades, que son los medios con relación a la realidad plena hacia la que se encamina. b) Su misma misión obliga a la Iglesia a seguir a la humanidad en su expansión y en su movimiento, a adaptarse a ella; así, pues, a tener ella misma un movimiento. Lo que la Iglesia puede recibir del mundo (preparaciones, riquezas, incluso, que debe entregar a Dios, problemas, críticas, desarrollo de valores). Retraso casi fatal de la Iglesia en acoger estas aportaciones.
 5. Todo esto nos lleva a reconocer, para el pueblo de Dios, dos grandes tentaciones que responden precisamente a los dos grandes motivos de todo reformismo, en particular del reformismo contemporáneo: la de

fariseísmo y la de comportarse como sinagoga. El tratar de este modo las cosas, ¿no significa abordar de una forma especial el problema total de la vida de la Iglesia? Respuesta.

II. Necesidad de reformas frente a la tentación de fariseísmo

Es problema general que la vida y el espíritu no sean traicionados por las formas en las que toman cuerpo. Pèguy. Más precisamente, que los medios no ofusquen y sustituyan el fin. Ejemplos tomados en los diversos campos. Ejemplo típico de fariseísmo.

Estudio de este peligro de degradación en el formalismo: históricamente, en la época de la Reforma, Erasmo. En la Iglesia de siempre: análisis de los hechos rutinarios, religión de masas, el peligro del éxito, tentación de tomar concretamente como objetivo la organización eclesiástica en sí, y la influencia del clero (proselitismo); en suma, degradación de la Iglesia en "mundo cristiano".

Contra todo esto alzaron su voz los profetas y los reformadores; sin embargo, no rechazaron las "formas" con el formalismo. Lutero, por el contrario... Una cierta oposición es más bien una buena condición para el ministerio cristiano.

III. Necesidad de reformas frente a la tentación de convertirse en "Sinagoga"

La Iglesia debe seguir el movimiento del mundo. Epocas y períodos. Existen fuerzas que frenan este movimiento, que sólo quieren conservar lo adquirido. En la Iglesia, más que en ningún otro lugar, no hay que precipitarse en criticar al pasado y, sobre todo, pretender sustituirle; la Iglesia crece y evoluciona sin perder nada.

Sin embargo, hay en ella ciertos elementos, de por sí relativos y ya caducos, que a veces se puede y se debe criticar.

Distinción entre lo que es válido y vivo de manera permanente, y lo que es mortal. No debe confundirse "tradicición" con "ideas recibidas".

Dos planos o dos niveles de fidelidad.

El sentido del reformismo actual es precisamente el de criticar y poner en tela de juicio algunas de las estructuras que la Iglesia ha adoptado históricamente en su simbiosis con un "mundo cristiano", hoy ya superado (entre nosotros).

Se desprende así un dominio o campo de reformas que no es ni el de los simples abusos, ni, imposible y excluido, el de la estructura de la Iglesia, sino el de un estado de cosas, de un sistema o de unas estructuras históricas mal adaptadas. Ejemplo del siglo XVI. El tipo de reforma evangélica mediante el retorno a las fuentes.

A veces, la reducción al principio se hace bajo la presión de los acontecimientos, pasando por la indigencia. Vemos así cómo una reforma puramente moral sería con frecuencia insuficiente. Nada de una reforma plenamente evangélica sin unas condiciones de vida propiamente evangélicas; nada de reforma poco profunda que no implique la crítica de las estructuras sociales.

CAPITULO III

PROFETAS Y REFORMADORES

Páginas

Para vencer las dos mencionadas tentaciones, no tan sólo en la vida personal, sino en virtud de una acción sobre el ser sociológico de la Iglesia, es preciso hombres nacidos del Espíritu, nacidos de un segundo nacimiento.

Los profetas. Su papel y su carácter 175

Hombres nacidos de nuevo por la palabra de Dios para volver las cosas del tiempo a la medida de su verdad eterna. Por esto, los profetas alzaron su voz contra las dos tentaciones con que ha de enfrentarse el pueblo de Dios. Se opusieron necesariamente a su tiempo y frecuentemente fueron perseguidos. Pero, hombres captados y vencidos por Dios, son valientes e independientes; lo que no les impide sentir a veces sus propias flaquezas.

El profetismo en la Iglesia

La gracia profética es permanente en la Iglesia. Afirmaciones de la Iglesia antigua.

Profecía equivale a conocimiento; pueden distinguirse diversas aplicaciones:

- 1.ª Conocimiento especialmente cualificado de las cosas de Dios, el cual engloba tanto los carismas del magisterio jerárquico como la actividad de los doctores o la de los testigos de lo trascendente. Estas cosas son distintas, si bien no deben ser opuestas.
- 2.ª Conocimiento o misión relativa a la ejecución del plan de Dios. La inteligencia de los tiempos, de las visitas de Dios; las revelaciones privadas.
- 3.ª Predicción del futuro. Analogías naturales de la profecía.

Reformismo y profetismo

Situación del profetismo en la Iglesia

Debe inscribirse dentro del marco de la apostolicidad.

Peligros del profetismo

SEGUNDA PARTE

CONDICIONES PARA UNA REFORMA SIN CISMA

El problema 205

En todo movimiento reformista, es decir, en todo lo que representa un punto de partida, un dinamismo, existe siempre la posibilidad del bien o de la desviación. Ejemplos.

Ambivalencia de los principios. La distinción moehleriana entre *Gegensatz* y *Widerspruch*. Precisiones acerca de una dificultad planteada por el abad Ch. Journet. Surge la ambivalencia en el error, en el unilateralismo, pero la reacción contra el error corre el riesgo de llevar en sí, al menos al principio, algún sentido unilateral: dos peligros en este sentido.

No existe un *no man's land* entre la verdad y el error, los cuales, por el contrario, se tocan y deben hacerlo.

De ahí la necesidad sentida de estudiar las condiciones de una reforma sin cisma y sin desviación.

Primera condición: Primacía de la caridad y de lo pastoral 219

No es necesario que la reacción profética se desarrolle por sí misma hasta convertirse en sistema. La herejía considera a la Iglesia como una idea, mientras que es preciso aceptarla como un postulado de la realidad. La dificultad estriba en hacer esto no queriendo dejarla tal cual es.

Las reformas que han cumplido su objetivo son aquéllas que se han realizado bajo el signo de una preocupación pastoral. Ejemplos tomados de la historia. Por el contrario, no pocas reformas han fracasado por su espíritu de sistema. Ejemplos históricos.

Segunda condición: Permanecer en la comunión del todo 237

No se consigue una verdad total sino dentro de la comunión total. Es precisamente esta comunión la que determina, en un sentido verdaderamente católico, las actitudes más o menos ambivalentes que cualquier aislamiento con relación a la comunión puede hacerlas caer en el error.

Medida para asegurar esta regulación de la comunión: 1.º De orden interior: actitud espiritual, no cismática (véase el cuaderno II). 2.º Externo: papel de la jerarquía y relación auténtica de los fieles con la misma.

Sentire cum Ecclesia.—El centro y la periferia.

La mayoría de las veces las iniciativas parten de la periferia, y, en todo, cualquier reforma carecería de eficacia si no contase con la adhesión activa de los elementos de base. Pero las iniciativas reformistas no pueden realizarse sin ruptura, a menos que sean experimentadas y homologadas por el poder jerárquico central. Este, por otra parte, se halla en la línea de su propia función, que es, asimismo, "neumática" y "profética".

Aplicación de estas consideraciones a las sectas, movimientos y Ordenes religiosas. Actualización de las opiniones de Troeltsch.

Beneficios derivados de un compromiso para el hombre entregado a cualquier actividad reformadora.

El mismo principio de comunión con la Iglesia total, que impone que las iniciativas sean controladas y homologadas por el centro, justifica a su vez la posibilidad de una superación eventual de las posiciones actualmente mantenidas.

Deber correlativo por parte de los centros a escuchar en todo momento las llamadas de la periferia. Implicaciones de todo esto: la representación de los problemas cerca del poder central.

Tercera condición: La paciencia, evitar los apresuramientos 273

Papel de la paciencia; lo que ésta es en realidad. Falsa palabrería de los reformadores. De qué manera un punto de vista intelectual y dialéctico concuerda con la impaciencia.

Constreñido por la Iglesia, el reformador impaciente aparenta verse perseguido.

La Iglesia es contraria a los apresuramientos y a la *via facti*. Pero hay, sin embargo, una forma de *via facti* que constituye una práctica corriente dentro de la Iglesia. Su distinción con la *via facti* mala y revolucionaria.

La tensión que esta situación impone al reformador fiel.

Una gran responsabilidad que incumbe a los jefes: la de no mostrarse demasiado pacientes. Una excesiva contemporización corre el riesgo de exasperar a aquellos que aprecian la urgencia de las cosas. Ejemplos de los siglos XIV, XV y XVI.

Cuarta condición: Verdadera renovación mediante el retorno al principio y a la tradición, no la introducción de una "novedad" en virtud de una adaptación mecánica 299

Dos clases de adaptación: la adaptación-desarrollo y la adaptación-innovación. La primera está asegurada por un retorno, en profundidad, al principio, a la tradición: un verdadero "retorno a las fuentes". Naturaleza y sentido de este "retorno". Ejemplos de adaptación-desarrollo y de adaptación-innovación.

La adaptación mecánica puede ser la obra de un solo hombre y de un solo espíritu; la adaptación-desarrollo es la obra de un pueblo y de la vida.

La Iglesia debe vivir en contacto con su tradición profunda y con sus fuentes. Podría haber en ella una fidelidad mecánica que sería la réplica de la adaptación mecánica.

TERCERA PARTE

REFORMA Y PROTESTANTISMO

Posición de la Reforma del siglo XVI 317

De acuerdo con la tradición católica, la "reforma" debe situarse en el plano de la vida de la Iglesia, no en el de su estructura.

A través del análisis del propósito declarado por Lutero y Calvino puede apreciarse que los Reformadores del siglo XVI quisieron reformar no tanto la vida de la Iglesia como su estructura. Problemas que esto plantea.

La noción de la Iglesia por parte de los Reformadores continentales 329

Sus antecedentes:

- a) Un cierto agustinismo, en cuya línea tanto Wycliff como Hus insertarán su idea de la Iglesia-conjunto de los predestinados.

- b) Las corrientes críticas: crítica de las corrientes reformistas espirituales. Su continuidad, su importancia. Crítica teológica (occamismo).
- c) La corriente reformista conciliar. De qué modo ésta ha favorecido, por su parte, una verdadera licuefacción de las convicciones concernientes a la estructura de la Iglesia.

Lutero :

El problema de la interpretación de su pensamiento eclesiológico y de su desarrollo. De qué manera Lutero se convirtió en luterano durante su época de católico, al no ver en la Iglesia otra cosa que el elemento palabra y fe, el aspecto de *Communio sanctorum*, la dialéctica de interior y exterior.

La Iglesia es la realidad espiritual cristiana; se forma, desde dentro, por la fe, y la Iglesia verdadera es la de los verdaderos creyentes; como tal, ella es invisible. Hay ciertos signos externos y, por tanto, hay una visibilidad de la Iglesia; pero estos signos no son verdaderos por sí mismos y tampoco representan por sí mismos nada de cristiano.

Este punto de vista era necesario para pensar eclesiológicamente la situación y la acción reformadora de Lutero en el seno de una Iglesia viva, si bien no permitía construir válidamente una eclesiología completa. Y esto por los motivos siguientes: 1.º Al identificar interior y cristiano, exterior y carnal, Lutero no podía concebir de qué modo un organismo visible es medio de gracia. No considera en absoluto que una forma exterior pueda ser, como tal, *de Dios*.—2.º Lutero desconocía la función de *medio* de los elementos exteriores que, para él, eran signos de un cristianismo del todo espiritual. El interior no depende del exterior; este último está más bien engendrado por el elemento interior de palabra y de fe y no tiene otra función que la de mero signo.—El luteranismo se ha visto obligado a evolucionar en el sentido de una Iglesia cuyo aparato visible era modelado por los cristianos; pero no era éste el movimiento de fondo del pensamiento del propio Lutero. Para él es el interior el que juzga, valora o invalida al exterior; no hay consistencia de la visibilidad de la Iglesia o de la Iglesia-institución; desconocimiento de la apostolicidad o, al menos, sustitución de una apostolicidad de doctrina por una apostolicidad de ministerio.—3.º Lutero desconoce el orden propiamente eclesial. No ve otra cosa que la realidad de Cristo en nosotros, mas no el medio eclesial para obtenerla.—Existe igualmente, por un lado, un puro acto de Dios, y por el otro, una institución eclesiástica que es una cosa enteramente humana.—Para ligar el hombre a Dios no hay otro vínculo que la palabra de Dios. Pero sobre esta noción de "Palabra de Dios" hay una gran ambigüedad. Por todo esto, la realidad externa de la Iglesia se transforma así en algo puramente secular.—Cuestión planteada por este hecho a los luteranos contemporáneos.

Zwinglio :

Su espiritualismo es aún más radical que el de Lutero.

Calvino :

Adoptando las mismas posiciones fundamentales que Lutero, Calvino valoriza aún más la visibilidad de la Iglesia.—Sin embargo, los elementos exteriores son para él signos más que "causas".—Caso crucial de la Eucaristía. Discusión en torno a este punto.

<i>Posición eclesiológica del protestantismo en general</i>	387
---	-----

La concatenación protestante de las cosas es la siguiente: Cristo celeste, → vida cristiana → e Iglesia-comunidad.—Y en tanto que reservan a la Iglesia ideal la prerrogativa de ser creada por Dios, ven en la Iglesia empírica y visible el resultado de la asociación por los hombres de cristianismos que deben al Señor celeste solo.

Esta posición nos lleva lógicamente al congregacionalismo.

Consecuencias de esta posición:

Disyunción entre Iglesia invisible e iglesias empíricas visibles, entre la Iglesia y su organización.

De este modo se sacrifica la Iglesia como institución y se desconoce la relación de la Iglesia con el Cristo histórico y con el Verbo encarnado.—Al pretender que la Iglesia dependa exclusivamente de Dios, ¿no se olvida acaso su dependencia corporal con respecto al Dios histórico, al Hijo del Hombre?—¿Y, ciertamente, no se es víctima de este trágico malentendido que, desde el siglo XVI, lleva a los protestantes a creer que no se puede atribuir una cosa a Dios más que negando, no tan sólo que sea de la creatura, sino que esté en ésta?—¿No se hallará la raíz de este malentendido en el modo de comprender la cristología?—Y de una manera más radical aún, ¿no habría aquí un signo de impotencia para captar el verdadero estatuto de la trascendencia y de la immanencia?

La posición que los protestantes adoptan sobre los problemas de la reforma, del pecado y la santidad dentro de la Iglesia es perfectamente coherente con estos supuestos eclesiológicos; los Reformadores mantienen la misma posición formal que nosotros, a saber, que la Iglesia es santa e infalible en la medida en que depende de Dios; pero aplican este principio a la Iglesia invisible, no a la institución eclesial. Por este motivo, las explicaciones dadas en nuestra primera parte no les dejan ciertamente satisfechos; no pueden concebir la consistencia objetiva que atribuimos a las funciones.

A esto se añade igualmente la forma en que los protestantes explican la existencia continua de la Iglesia entre los orígenes y el siglo XVI.

Otra consecuencia más: la idea de reforma perpetua (*Ecclesia semper reformanda*).—Diferencia entre una reforma católica y la reforma de tipo protestante.—Esta idea de reforma permanente suscita tres objeciones: 1.º No es neotestamentaria; 2.º Corre el riesgo de ser demasiado teórica; 3.º Siendo un tema realmente hermoso, existe el peligro de la falta de ocasiones verdaderas y concretas para transformarse.

<i>Crítica de algunas implicaciones de estas posiciones</i>	408
---	-----

a) *Condición de la Iglesia bajo la Nueva Disposición.*

Los Reformadores aplican a la Iglesia textos y situaciones del Antiguo Testamento; han desconocido su verdadera condición bajo la Nueva Disposición.—Esta condición presupone que si la salvación aún no se ha consumado, la causa se halla ya dada y actúa dentro de la Iglesia.—Asimismo: 1.º La relación con la salvación no es tan sólo de anuncio y de espera, sino también de comunicación.—2.º Dios nos une a El sobre la base de una encarnación, por un orden de medios corporales.—3.º Tras su partida, la obra de Jesús se realiza mediante la acción coordinada del Espíritu Santo y del Cuerpo apostólico.—4.º El cuerpo institucional de la Iglesia es infalible e irreformable en sus estructuras: Los Reformadores no pretendieron refor-

mar esta estructura sino desconociendo: a) La verdadera situación de lo histórico en la Iglesia; b) El hecho de una estructura de institución divina dada en la Iglesia; c) La garantía divina que le ha sido dada y el compromiso contraído por Dios; d) El modo en que el Espíritu Santo ha sido dado a la Iglesia, no en virtud de un acto y de una forma precarios, como bajo la Antigua Disposición, sino para que habite dentro de ella.—5.º La Iglesia no es únicamente el Precursor de Cristo, sino su Cuerpo.—6.º Sin embargo, no todos los hechos de su vida, en la Iglesia, proceden de lo institucional: hay un margen de intervención directa del Cristo celeste a través de su Espíritu Santo.

b) *Relación de la Biblia con la Iglesia.*

En la mente de los Reformadores la cuestión de la Biblia ha sido planteada de un modo que hay que recusar, a saber, en términos de inferioridad y dependencia de la Biblia respecto a la Iglesia, o de la Iglesia en relación con la Biblia.—Por el contrario, es preciso: 1) No dividir ni oponer Iglesia y Escritura.—2) Acertar a ver que la regla de la fe de la Iglesia es su tradición.—3) Esta tradición no es tan sólo un depósito de verdades o enunciados, sino también, y aún antes, una transmisión de realidades.—4) La Sagrada Escritura forma parte del depósito de la fe; por tanto, parte de la tradición. Es, con el conjunto de esta tradición, la regla o la norma objetiva de la fe; lo es de modo diferente según estas diferentes etapas: *Traditio constitutiva, traditio continuativa (et explicativa)*, proposición a los fieles cuyas interpretaciones juzga el magisterio.—Lugar que ocupa la Escritura en una reforma de la Iglesia.—5) En el conjunto de la “tradición”, la Sagrada Escritura desempeña el papel decisivo de testimonio de los orígenes; es el documento mediante el cual la Iglesia puede controlar y probar que los desarrollos y evoluciones experimentados en su vida siguen estando conformes con el tipo estructural recibido de Dios.—Sin embargo, no se pueden reunir enteramente, mediante el solo estudio del texto, las afirmaciones que la Iglesia presenta en nombre de su tradición, de la que el texto, como tal, no es más que un elemento. Las realidades cristianas son más amplias de lo que se escribe de ellas y que nosotros aprendemos con el estudio del vocabulario.—6) Los Reformadores han situado la Palabra de Dios fuera de la Iglesia, como su regla externa y su juez. Pero la Palabra así liberada de la mediación eclesial se ha convertido, bien en un puro acto de Dios, o bien simplemente en la voz de (Dios en) la conciencia humana.

c) *Papel de los doctores en la Iglesia.*

Los Reformadores han partido del propósito de someter la Iglesia a la soberanía exclusiva de la Palabra de Dios. Imprecisión, ambigüedad de esta noción de Palabra de Dios. Es fácil el paso de la Palabra trascendente de Dios a la palabra humana de un doctor. Concretamente, es el pastor el que habla y la Palabra de Dios que él propone está plenamente penetrada de su pensamiento e interpretación.

Forma en que Lutero reivindica su título de Doctor (resumen histórico). Sus actos y sus declaraciones muestran que se ha levantado, como tal doctor y en nombre de una mejor interpretación de los textos, contra el magisterio apostólico de los obispos. Este papel desempeñado por los doctores había sido preparado por la evolución de las cosas desde hacía dos siglos (resumen histórico).

El problema que así se plantea es el de la regla de fe y del magisterio de los encargados de interpretar la Escritura, es decir, de los Doctores.

Respuesta: 1.º El magisterio regula la creencia de los fieles. Se halla debidamente asistido para ser guardián de un depósito que no es exterior al Cuerpo de

Cristo: la Iglesia lee su fe en su tradición interna; 2.º Pero la autoridad del magisterio no es incondicional; la "tradición" se halla objetivamente determinada y de esta determinación constituyen un testimonio normativo los distintos "monumentos" de la tradición, en primer lugar la Sagrada Escritura. El trabajo de los Doctores, que tiene aquí su puesto, se halla sometido a una especie de tensión, ya que, por una parte, el teólogo positivo no presta el servicio que la Iglesia espera de él, a menos que haga una crítica rigurosa, y, por otra parte, lo que la Iglesia le exige no es, precisamente, la historia de las cosas, sino el testimonio de su tradición; 3.º Prácticamente, velar por que no se confunda la "tradición" con las "ideas recibidas". Ejemplos históricos.

CONCLUSIÓN

CONSIDERACIONES EN TORNO AL PROBLEMA CONCRETO DE LAS ACTITUDES FRENTE AL REFORMISMO

A) *Ante el movimiento y el reformismo en general* 471

1. *En pro o en contra del movimiento.*—La primera reacción de las jerarquías ante el reformismo es casi siempre de repulsa. Para esto existen dos razones: a) De orden doctrinal: la preocupación de salvar, ante todo, la estructura; la vida hallará en ella su puesto y, por consiguiente, su beneficio; b) De orden pastoral: no quebrantar las conciencias, reaccionar contra la atracción de lo nuevo.

Aparte de todo esto, existe en el mundo católico una cierta resistencia frente al movimiento que procede de una costumbre profunda de tradición y de obediencia; de una cierta pusilanimidad con conciencia de ser superado; de una cierta falta de consideración realista de las cosas; del instinto (que es universal) de misonerismo.

La resistencia a las demandas reformistas puede tener graves consecuencias: 1) Peligro de exasperar a todos aquellos que presentan demandas dignas de ser atendidas. Discusión de algunos casos históricos. Apertura recíproca de la estructura y de la vida; 2) Peligro de privar a la Iglesia de sus fuerzas creadoras, retrasando así su desarrollo.

La vida sigue su camino: si fuese demasiado desconocida correría el riesgo de crearse su propia vía en una especie de secesión en el interior.

2. *Entre los reformistas, división entre los revolucionarios.*—Será sumamente interesante el estudiar, en los ejemplos de la historia, de qué manera se ha producido esta escisión. Los movimientos apostólicos y evangélicos de la Edad Media. Las reformas del siglo XVI; por un lado, los temperamentos radicales, que desean la ruptura incluso sin importarles las consecuencias; por otro, los hombres llenos de ponderación, sobre todo Erasmo, cuya fidelidad católica no concuerda del todo con su carácter, enemigo de las formas insurreccionales, pero sumamente realista en cuanto a la unidad de la Iglesia.

<p>El grupo de Lamennais. Comparación entre Lamennais (exagerado, rígido, plenamente convencido de tener razón, desinteresándose de la Iglesia desde el momento en que ésta le reprobaba su conducta, lineal) y Lacordaire: en éste, por el contrario, la obediencia y aceptación, paciencia, silencio y fe, sumisión a las condiciones concretas de la comunión, moderación y mesura.</p>	
B) <i>Ante el reformismo actual</i> (texto de 1950)	496
1. Tres motivos de optimismo sobre el reformismo actual, tal como se manifiesta, especialmente en Francia: a) Nada hay en él de modernista o revolucionario; b) La Jerarquía se ha mostrado prudentemente acogedora, en tanto que los Reformadores se sentían y eran plenamente hijos de la Iglesia; c) El punto de vista inspirador es netamente pastoral y del orden de la caridad.	
2. El problema de una escisión espiritual entre los católicos, bien entre países que no se hallen en las mismas condiciones de vida cristiana, bien en el interior de un mismo país, entre los fieles de tendencias opuestas.	
Advertencia final (Postface) (julio 1968)	505
APÉNDICE I: Responsabilidad colectiva	515
<p>El problema en relación con la conciencia contemporánea. Delimitación de la responsabilidad colectiva. Aplicación concreta de las nociones de faltas histórico-sociales y de responsabilidad colectiva en la Iglesia.</p>	
APÉNDICE II: Los dos planos de la fidelidad	529
APÉNDICE III: S. S. Pablo VI habla de la reforma de la Iglesia	537
Índice de los autores citados	543